

“La literatura muchas veces hace eso, produce una segunda versión, y eso solo ya es positivo. Creo que una sociedad es más fuerte cuantas más versiones sepa admitir de su propio pasado”.



Juan Gabriel Vásquez

Declaraciones del escritor colombiano recogidas por la agencia Efe

¡Champán para bodas!

Testigos de la historia, las diferentes etiquetas de champán luchan ahora por reinar en las mesas de las bodas reales



KIRSTY WIGGLESWORTH / AP



ARCHIVO



1. Boda real.

Es una de las más esperadas

2. Amor correspondido.

Pol Roger y Churchill mantuvieron una especial amistad

3. Cuvée Winston Churchill.

Vino aplaudido por los enólogos

4. Isabel II.

Sólo ella y su hijo pueden decidir los proveedores

trasegaron casi 36 millones de botellas. Y según cifras oficiales, “el 47% de los consumidores británicos de vino son también fieles a las burbujas”.

Por otra parte, la etiqueta real impulsa ventas en el mundo entero. Y especialmente en Asia. Todo empezó en 1476: Eduardo IV señaló así a su impresor. Hoy, 850 casas proveen la corte. La reina y el príncipe Carlos son los únicos autorizados a decidirlo, tras un lustro de prueba. Y la Royal Warrant Holders Association anula de 20 a 40 marcas por año.

Los privilegiados pueden pregonarlo en el producto. En el caso del champán, en el cuello de la botella. Pero se comprometen a ser discretos sobre cantidades, precios y otras vulgaridades.

Si Roderer Cristal suma un siglo de Royal Warrant, Laurent Perrier toca la fibra ecológica del príncipe Carlos con sus jardines

La amistad entre Churchill y Pol Roger dio lugar a algo más entre ellos: la Cuvée Winston Churchill

efímeros, como el presentado cada año al concurso de Chelsea.

En fin, Pol Roger disfruta los réditos de la singular amistad entre Odette Pol Roger y Winston Churchill. Amor correspondido: Pol Roger creó una Cuvée Winston Churchill, espejo del gusto de aquel que decía “no soy exigente, me conformo con lo mejor”. Un vino viejo aplaudido por enólogos.

Cuando se conocen, Odette, tiene 31 años y lleva once casada. El primer ministro inglés, en cambio, está a 18 días de celebrar sus 70 años. Pero no dejarán de verse, escribirse y compartir burbujas, hasta la muerte del prócer, en cuyos funerales, la viuda Pol Roger –su marido, Jacques, murió un año antes– será una de las pocas invitadas ajenas a la familia.

Y cuando le llega el turno a Odette –en el 2000, un 25 de diciembre– la prensa británica publica sentidas necrológicas. De hecho, Churchill había impuesto a su embajada en París que a cada visita suya, ofreciera una cena de gala, con Odette como invitada. El *tout Paris* recuerda la noche de 1947 en la que Churchill y Odette llegaron del brazo. Ese año, además, Cecil Beaton –¿sugerencia de Churchill?– retrató a la bella Odette.

Cinco años más tarde sir Winston la invita a las carreras de Brighton –el día de la coronación de la reina, regada naturalmente con el champán de Odette– para ver ganar a la yegua del primer ministro, bautizada –¿extravagancia británica?– Odette Pol Roger.

En fin, Pol Roger escogió un 1979 –“añada de un encanto inmenso”, según la experta Serena Sutcliffe– para la etiqueta –de color azul rey, por supuesto– de la Cuvée creada para la boda del príncipe Andrés y de miss Sara Ferguson, en 1986.●

ÓSCAR CABALLERO

París
Servicio especial



Son los cuartos de final de una competencia efervescente: ocho champanes, estampillados con el consagratorio “By appointment to her majesty the queen” (proveedores oficiales de la casa real inglesa), luchan para ser descorchados el 29 de abril, en la comida que solemnizará la boda de Guillermo, príncipe de Gales, con Kate Middleton. Además del Bollinger que James Bond convirtió en su arma de se-

El 2011 es un año de lujo para el champán: tres bodas reales y una lucha por la primacía en el convite

ducción masiva, se apuntan Moët Chandon, Krug –los tres preferidos de la reina–, Roederer, Veuve Clicquot, Lanson, Mumm y Pol Roger.

Más fácil lo tiene Laurent Perrier, único que cuenta con el Royal Warrant del príncipe Carlos: será servido en la cena que ofrece el príncipe.



ARCHIVO

Para el champán, el 2011 es añada de lujo. El 1 y 2 de julio, Alberto de Mónaco dará el sí a Charlene Wittstock. En Mónaco, Lanson es proveedor oficial pero Moët, Pommery, Veuve Clicquot y Perrier-Jouët contarían con posibilidades. Y en Escocia, el 31 de julio, Zara Phillips, hija de la princesa Ana, se casa con el jugador

de rugby Mike Tindall. En los tres casos, además, se trata de la unión de nobles y plebeyos, con su dosis de morbo y publicidad.

El champán cuenta con etiqueta real también en Suecia (Roederer), Bélgica (Laurent Perrier y Mercier) y Dinamarca (Moët). Y si la botella transparente de Cristal Roederer fue inventada para

el zar de Rusia, la viuda Clicquot, la propia para servir a Catalina la Grande, sujetó el corcho con alambre en lugar de la cuerda tradicional, roída por las ratas en las bodegas del barco.

Pero las miradas convergen en Gran Bretaña, primer importador de champán del mundo. Por ejemplo, en el 2007 los británicos